

Faust. ¿No me amas? ¡Oh dolor! ¡Oh
[acerbo tósigo!
¡Oh!... ¿Sabes tú, infeliz, que esas palabras
Despedazan mi seno congojoso
Y que con ellas la execrable sima
Me abres del crimen...?

Pilar. ¡Yo! Si está usted loco,
Dígame por Dios, que tiemblo toda.

Faust. ¡Sí; tiembla! Si frenético me
[arrojo

Á la depravación, tú, desgraciada,
Mi cómplice serás. Tú entre sollozos
Te acusarás del infortunio mío
Si impenitente un día sobre el lomo
Grosero y ruin de asnal cabalgadura
Y ciñendo la túnica y el gorro,
Preseas del ladrón y el homicida,
Me llevan al patíbulo afrentoso.

Pilar. ¡Ah, no! ¡Pobre de mí!... Yo á
[nadie impido

Que sea hombre de bien. Pero ¡qué modo
De amar, Dios mío! Si el amor es ese
Yo no amaré jamás.

Faust. Luz de mis ojos,
Perdona. No el horror patibulario,
No fantasmas y espectros terribles
Pretendo yo cual grata perspectiva
Ofrecerte feroz. No soy un monstruo
Perseguidor de la inocencia pura;
Que antes mi corazón la erige tronos.
Mas este corazón es ascua ardiendo,
¿Lo oyes, Pilar? Y entre el amor y el odio,
Y entre el delito y la virtud no hay valla;
Ya no la hay para mí. ¿Quieres, oh hermoso
Querube encantador, que hasta la tumba
Norma yo sea al universo absorto
De cándida virtud? ¡Pilar! sé mía;
Di que me amas, y feliz consorcio
Confunda para siempre nuestras almas;
Yo te lo ruego y á tus pies me postro.

Pilar. ¡Ay! (¡Un hombre á mis pies!
¿Que haré?)

Faust. Responde.

Pilar. Alce usted...

Faust. No. Yo espero...

Pilar. Me sofoco.

Faust. Mi sentencia. ¡Pilar!

Pilar. (Por fin, ahora
Ya no me asusta tanto. — ¡Y es buen mozo!

Faust. ¡Callas! — ¡Ah! ¿Qué me anuncia
[ese silencio?

¿Qué me anuncia tu púdico sonrojo
Y esa de puro amor blanda sonrisa?
¡Rosa de Jericó! no mi alborozo
Sea falaz. ¡Un sí! Dilo; no tardes,
Y tu esclavo seré; no ya tu esposo.
Por esta mano...

Pilar. ¡Oh! No...

Faust. Que amante beso...

Pilar. (¡Y tía Vicenta que nos deja solos!)

Faust. Por ese blando talle que parece
Fantástica visión de caledonio
Bardo, ó sueño fugaz de peregrino
Trovador provenzal, ¡un sí! Lo imploro
Con lágrimas de fiebre y de ternura.
¡Un sí, Pilar; un sí!

Pilar. Ya, ya lo oigo.

Faust. ¡Son dos letras, Pilar!

Pilar. Sí; son dos letras
Que significan mucho; y no es negocio
Tan llano el pronunciarlas. ¡Fuerte empeño
De atosigarme así! Y casi lloro
De rabia y... ¡Suelta usted!

Faust. Próspero llanto
Precursor de mi dicha, llanto pródigo,
Yo te bendigo!

Pilar. Pero si...

Faust. ¡Qué escucho!

¿Quién más que yo en el mundo venturoso?
Ya el sí de bendición has pronunciado;
¡El fiat de mi gloria!

Pilar. Poco á poco.

Yo...
Faust. ¿Quién no ha de envidiarme?...

ESCENA XIII

DOÑA VICENTA, PILAR,
DON FAUSTINO

Vic. ¡Bravo! ¡Albricias!
Bien lo decía yo. Como unos tontos
Se querían los dos.

Pilar. ¡Oiga usted! Sepa...

Vic. Vaya; ¿á qué viene ahora ese bo-
[chorno?

¿Es delito el amar?

Pilar. (Me desespero.)

Óigame usted. No es eso: es que...

Vic. Respondo

De Rufo. Ven, Pilar. Con dos palabras

Que yo le diga... Vamos. — ¡Hoy! ya es otro.

Pilar. ¡Ah! pero...

Vic. Ven y calla. Don Faustino,

Aquí le dejo á usted. Volvemos pronto.

(Se la lleva de la mano corriendo.)

ESCENA XIV

DON FAUSTINO

¡Ah! ¡Siento en el alma un júbilo!...
Así... ¡un deleite pacífico!...

Como cuando á tierra el náufrago
Salta desde airado mar.
Ya no hay á mi dicha obstáculos
Desde que un sí tan explícito
Pronunció el labio pulquérrimo
De mi adorada Pilar. —
Pero yo, que soy un fósforo,
¿Cómo ahora estoy tan lánguido?
¿Será que me torna estúpido
El exceso del placer?
¿Ó será que á mi alma indómita
Sobrecege un terror pánico
Pensando en el yugo próximo?...
Pues todo pudiera ser.
Todo lo que no es fantástico
Me parece á mí ridículo.
¡El matrimonio es tan clásico!...
Yo siempre lo aborrecí.
Esa Pilar es lindísima:
Yo la quiero como un árabe;
Pero conyugales vínculos...,
Vamos; no son para mí.
¿Y qué dirán los románticos?
Dirán que soy un estólido,
Un pobre hombre... ¡Ah! De sus sátiras
Libreme el Señor, amén.

ESCENA XV

DON FAUSTINO, DOÑA EUSTAQUIA

Eust. Señor don Faustino...

Faust. ¡Oh célebre

Doña Eustaquia!

Eust. Un viejo rústico

Que habla con tono muy áspero...

Portero es sin duda.

Faust. ¿Y bien?

Eust. Me ha dado con mil preámbulos

Esta carta, y yo solicita

La traigo...

Faust. Estimando.

(Tomándola y abriéndola.)

¡Cáspita!

De mi tío el general.

Leamos... (La lee para sí.)

Eust. (Será algún recipe

De su tío que es tan rígido...

Todo cuanto hacen los jóvenes

Parece á los viejos mal.)

Faust. ¡Qué fortuna!

Eust. (Erré mi cálculo.

Alguna noticia próspera

Trae la carta.) Si me es lícito

Preguntar...

Faust. ¿Y por qué no?

¡Á mi tío, hombre de mérito
Da el gobierno para Nápoles
Una misión diplomática,
Y el secretario soy yo.

Eust. El viaje...

Faust. Muy pronto: el sábado.

¡Oh placer! ¡Oh gozo súbito!

¡Cómo rabiarán mis émulo!

¡Qué carrera voy á hacer!

Yo, que siempre amé frenético

La gloria, con este estímulo

Pronto llegaré al pináculo...

¿Quién me lo dijera ayer?

Allí el Vesubio, y los príncipes...

¡Ah! Me voy como un relámpago,

Que mi tío espera. — Estoy...

Eust. ¿Es puñalada de pícaro?

¡Marcharse así como un prófugo

Sin despedirse!... ¿En qué cátedra...?

Faust. Hay mil cosas que hacer hoy.

Eust. ¡Qué! ¿Ni á Pilar, que es el ídolo

De esa alma...?

Faust. Sí... somos víctimas...

Eust. No tal.

Faust. ¡Un muro sin límites

Se levanta entre los dos!

Eust. Nada de eso. En arreglándose

La boda... Ahora mismo...

Faust. ¡Ay misero!

Eust. Mi prima está haciendo el último

Esfuerzo...

Faust. ¡El último adiós!

(Queriendo irse.)

¡Ah! no seré yo tan bárbaro...

Eust. No se irá usted...

(Deteniéndole.)

Faust. (¡Vieja incómoda.)

Eust. ¿Quién sino un ingrato, un pérfido

Abandona así...?

Faust. No á fe.

Eust. ¡Ah! Ya vienen.

Faust. (¡Voto al chápiro...

Válgame aquí la farándula.

Mucho hablar; tono muy trágico.

ESCENA XVI

DOÑA EUSTAQUIA, DOÑA VICENTA,
DON FAUSTINO, PILAR,
DON RUFO

Eust. ¿No sabéis...?

Rufo. Al fin...

Vic. ¡Albricias!

Pilar. (¡Sin dejarme hablar!)

Faust. ¡Ay triste!
Nada me digan ustedes.
Sé que he nacido infelice.
Sé que no merezco...
Vic. Sí.
Ya mi primo...
Faust. Eso me aflige
Más que todo. Conocer
Que tengo una alma sensible,
Y negarme...
Rufo. Nadie niega...
Faust. Sin Pilar ¿de qué me sirven
Todos los bienes del mundo?
Eust. Su tío...
Vic. Oiga usted...
Rufo. ¿Qué dice
Ese hombre?
Eust. Su tío...
Faust. Fuerza
Será que yo me resigne
Con mi desgracia.
Eust. Su tío...
Faust. Otro...
Eust. ¿No queréis oirme?
Mejor.
(*Se sienta á un lado.*)
Faust. Será más feliz.
Ya que á mí se me despide...
Vic. No, señor. ¡Qué hombre!
Faust. Pero otro
Que la ame cuál yo, imposible.
Vic. Si oyera usted...
Rufo. Pero este hombre...
¿Está loco?
Pilar. Bien lo dije.
Faust. Sé que usted se ha interesado
Por mí, lo sé, y este insigne
Beneficio no haya miedo
Que mi corazón lo olvide,
Vicentita; mas don Rufo,
Que tiene entrañas de tigre...
Rufo. ¡Bueno es eso! Cuando vengo...
Faust. Sí; á dorar con apacibles
Palabras... ¡He aquí los hombres!
Nada importa que asesinen
Como luego con dulzura
Á su víctima acaricien.
Rufo. ¿Qué víctima? Sepa usted...
Vic. No somos aquí caribes.
Al contrario...
Faust. ¡Ay! Este golpe
Cruel, atroz, insufrible...
Vic. ¡Don Faustino, ó don demonio!
Faust. ¡Pues! ¿También usted me riñe
No faltaba otra cosa. —
¿Qué veo? ¡Y Pilar se ríe!
¡Maldición!
Vic. De rabia sudo.

Faust. ¡Maldición!
Rufo. ¿No hay quien le tire
Por una ventana?
Faust. ¡Adiós!
Yo me voy á los confines
De la tierra á descargar,
Allá entre Escila y Caribdis,
El peso de mi existencia.
Vic. ¿Dónde va usted?...
Faust. Tierna virgen,
Te perdono. ¡Adiós!
Rufo. ¡Por vida...!
Vic. Oiga usted...
Rufo. Déjale irse.
Faust. Cumplióse mi atroz destino.
¡Adiós! ¡Adiós! ¡Maldecidme!

ESCENA XVII

DOÑA EUSTAQUIA, DON RUFO,
DOÑA VICENTA, PILAR

Rufo. ¡Oh! Eso sí. Yo te maldigo.
Con todo mi corazón.
Mil diablos carguen contigo. —
No sé como no le sigo
Y le doy un coscorrón.
Pilar. El cielo vuelve por mí.
¡Con quién me iba yo á casar!
Vic. Pero ¡alborotarse así...!
¿Qué dices de esto, Pilar?
¿Se ha visto igual frenesí?
Rufo. ¿Y ese es el tierno mancebo
Por quien abogabas tú?
Vic. Me coge eso tan de nuevo
Que aun á creer no me atrevo...
Eust. ¡Si tú no entiendes la Q!
(*Levantándose.*)

Nada tenéis que admirar,
Es un farsante embustero,
Yo le iba á desmascarar
Y á desengañaros, pero...
¡Nadie me quiso escuchar!
Rufo. ¡Y ahora con esa cachaza
Sales!... ¡Mal haya tu raza!
Eust. ¡Si por más que alzaba el grito...!
¿Acaso á nadie el maldito
Ha dejado meter baza?
¿Sabéis quién saca de tino
Á mi señor don Faustino,
Y quién triunfa de su llama,
Y quién...?
Vic. ¿Acaso otra dama?
¿Es posible?...
Eust. No. Un destino,
Vic. ¿De veras?

Eust. El caso es serio.
No me burlo.
Rufo. ¡Qué tratada!
Eust. Le ha nombrado el ministerio
Secretario de embajada.
Ahí tenéis todo el misterio.
Vic. ¡Qué infamia! ¡Qué villanía!
¡Y yo necia, le creía
Sensible, franco, sincero!
Pilar. ¡Y lloraba el trapacero!
Si acierto á quererle... ¡ay, tía!
Vic. ¿Quién al verle tan amante;
Quién, cielos, viendo el candor
Retratado en su semblante
Dijera que es un farsante?
¡Ah! Reniego del mejor.
Rufo. Poco has dicho. Es un perjuero.
Eust. Cierto.
Rufo. Un malvado.
Eust. Seguro.
Rufo. Un seductor.
Eust. Es verdad.
Rufo. Un monstruo de iniquidad.
Yo lo afirmo.
Eust. Yo lo juro.
Rufo. En fin un hombre del día.
Eust. Pues.
Rufo. Filósofo á la moda.
Eust. Sí.
Rufo. Engañarnos pretendía
Con achaque de la boda
Y...
Eust. Sí; eso es lo que quería.
Rufo. ¿Eh? ¿Qué quería?
Eust. ¡Bobaba!
Lo que tú ibas á decir.
Rufo. ¡Pero si no he dicho nada!
Eust. Es natural presumir...
Rufo. Esa presunción me enfada.
Eust. Perdóname si prevengo
Tus ideas y me atengo...
Rufo. ¡Eso es! Voto de reata.
Tanta sumisión me mata.
Eust. Tienes razón.
Rufo. No la tengo.
Eust. Así será.
Rufo. No es así.
Eust. ¿Qué diré, triste de mí?
Callaré pues.
Rufo. ¿Por qué callas?
Eust. ¿Si no gusto de batallas!
Pilar. ¡Padre...!
Rufo. ¡Quítate de ahí!
Eso no es persona humana.

¿Posible es, suerte tirana,
Que ni el gusto he de tener
De reñir con mi mujer
Cuando me diere la gana?
¡Sempiterno sinapismo!
¡Censo atroz! Un solecismo.
Ha sido nuestro consorcio. —
Voy á entablar ahora mismo
La demanda de divorcio.

ESCENA XVIII

DOÑA VICENTA, DOÑA EUSTAQUIA,
PILAR

Eust. ¡La callada por respuesta.
Yo primero, y siempre yo.)
Voy...
Vic. Sabes que le molesta
Tu presencia, y vas...
Eust. ¡Qué! No.
¡Si voy á dormir la siesta!

ESCENA ÚLTIMA

DOÑA VICENTA, PILAR

Pilar. ¡Qué día, buen Dios, qué día!
Vic. Eh, luego entrará la calma.
De ese ingrato la falsía
Es lo que me llega al alma.
Pilar. ¡Si yo no le amaba, tía!
Celebro de ambos señores
Verme libre. Sus amores
Me daban miedo cervical.
Vic. ¡Ay, Pilar! No te enamores.
Pilar. Si acaso..., del oficial...
Vic. ¿Del oficial?... ¡Inocente!
Ni se acordará de ti.
Pilar. No. Aquel suspiro elocuente...
Vic. Puede que te quiera, sí...
Hasta salir de teniente.
Mas todo teniente espera
La segunda charretera;
Y quizá si se la dan
Piensa ya de otra manera.
Ya ves, ¡todo un capitán!...
¡Dichosa tú que en tu daño,
Pilar, aun no has aprendido
Que el interés y el engaño
Tienen al mundo perdido
Lo mismo ogaño que antaño.
Ninguno es lo que aparenta.
Yo misma, á fe de Vicenta,

La virtud muestró ensalzar.
Y menos que ella me alienta
El flujo de murmurar.
Sociedad, ¿quién no es actor
En tu voluble teatro?
Y detrás de un bastidor
Desempeñan más de cuatro
La plaza de apuntador.
Y con tanto y tanto afán

Telones vienen y van,
Que acaso el que hoy es comparsa
Hará mañana en la farsa
Papel de primer galán.
Mi talento no es profundo.
Pero en la verdad me fundo
De que al cielo hago testigo,
Pilar mía, cuando digo
Todo es farsa en este mundo.

ME VOY DE MADRID

COMEDIA EN TRES ACTOS

REPRESENTADA POR LA PRIMERA VEZ EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DÍA 21 DE DICIEMBRE DE 1835

PERSONAS

TOMASA.
MANUELA.
AMPARO.
DON JOAQUÍN.

DON HIPÓLITO.
DON FRUCTUOSO.
DON SERAPIO.
LUCAS.

La escena es en Madrid : el acto primero en casa de don Fructuoso, el segundo en el jardín de la de don Hipólito, y el tercero en la de don Joaquín.

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

MANUELA, DON FRUCTUOSO

Fruct. Excusado es que lo niegues.
Esa amistad va tomando
Un carácter que me inquieta.

Man. ¿Qué quieres, Fructuoso? El trato
Engendra cariño.

Fruct. Pero...

Man. Yo no soy de cal y canto.
Tú sabías que me amaba
Don Joaquín; y, sin embargo,
En tu casa le recibes
Como amigo, como hermano;
Consientes que á todas horas
Nos visite; y como al cabo
No tiene pelo de tonto,

Ni es mudo, ni es feo... Vamos;
Si al fin me prendara de él,
¿Deberías extrañarlo?

Fruct. Manuela, yo le detesto.
Si le hago mil agasajos
Es porque temo á su lengua
Y á su pluma : yo soy franco.
Me haría muy poca gracia
Que á sátiras y á sarcasmos
Me derribase del puesto
Que me cuesta afanes tantos
Conservar : sí; que esos zoilos,
Peste del género humano,
Tal vez con su envidia mueren
Sin salir nunca del fango.
Más desgraciado de aquel
Que sirve de triste blanco
Á sus epigramas. De ellos
No esperes, ni por acaso,
Ningún bien : son sabandijas
Que nacen para hacer daño.
Ya un día le faltó poco
Para sacarme los trapos
A la colada. — Hoy..., ya ves...,